

La movilidad poblacional como una forma de reconocimiento: un caso de estudio¹

Katherine Henaos Santa²

Asesor: Alderid Gutiérrez Loaiza³

Resumen: Este artículo da cuenta de las transformaciones socioespaciales a las cuales son propensas las personas móviles tomando en cuenta atributos como la edad, el nivel de escolaridad, la ocupación, el riesgo, entre otros; además, la influencia que tienen los tipos de movilidad en el proceso de adaptación a los nuevos espacios de vida. Se toman en cuenta las diferentes experiencias de un grupo de personas móviles que, a través de la historia oral relatan las diferentes situaciones, formas de resiliencia y emociones a las que se enfrentaron durante su desplazamiento entre un lugar origen y un lugar destino. Se usó la búsqueda de información bibliográfica respecto al tema, y la contrastación en terreno a través de Investigación Acción Participativa, permitiendo comparar las teorías y analizar los hallazgos que se encontraron durante la investigación.

Palabras Clave: Transformación social, Identidad, Cambio social

Population mobility as a form of recognition: a case study

Abstract: This article gives an account of the socio-spatial transformations of mobile people, taking into account attributes such as age, level of schooling, occupation, risk, travelling desire, among others; in addition, the influence of types of mobility on the process of adaptation to new living spaces. It takes into account the different experiences of a group of mobile people who, through oral history, relate the different situations, forms of resilience and emotions they faced during their displacement between a place of origin and a destination. We used the search of bibliographic information regarding the topic, and the field contrast through the methodology of Participatory Action Research, allowing us to compare theories and analyze the findings that were found during the research.

¹ Este artículo es resultado de una investigación enfocada en la movilidad y las transformaciones e implicaciones a las que se enfrenta la población móvil en el municipio de La Ceja, Antioquia. Se lleva a cabo para optar al título de profesional en Desarrollo territorial.

² Estudiante del pregrado en Desarrollo Territorial, de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: katherine.henaos@udea.edu.co

³ Economista y Magister en Ciencias políticas de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: alderid.gutierrez@udea.edu.co

Keywords: Social transformation, Identity, Social change

Introducción

Las realidades a las que se enfrentan las diferentes personas en su cotidianidad, los conflictos de intereses a los que han sido expuestos los territorios de personas con escasos recursos, las cargas emocionales a las que se han enfrentado las personas desplazadas por el conflicto armado, la lucha por la seguridad y la soberanía alimentaria, la falta de oportunidades para el campesino, son temas por los cuales se interesa en el presente artículo. Esto ha llevado a cuestionarse acerca de qué es lo que pasa cuando alguien decide emigrar de un lugar a otro, qué es aquello que los motiva y cómo esto puede influir o transformar la manera en que ellos perciben su entorno. Es así como se inicia una investigación respecto a los diferentes tipos y motivaciones por los que se da la movilidad poblacional.

El departamento de Antioquia está compuesto por 125 municipios, entre estos el municipio de La Ceja del Tambo, se encuentra ubicado al suroriente de la ciudad de Medellín en el altiplano del Oriente Antioqueño, sobre la cordillera de los Andes. La Ceja limita al norte con el Retiro, por el nororiente con El Carmen de Viboral, por el oriente con La Unión, por el sur con Abejorral y por el occidente con El Retiro. El municipio cuenta con una extensión de 134 km² de los cuales 4,2 km² pertenecen al área urbana y 129,8 km² pertenecen a la zona rural y está compuesta por 17 veredas y un corregimiento. Respecto a las conexiones con la ciudad capital y Rionegro, La Ceja se encuentra a 41 km de Medellín y 19 km de Rionegro.

El Oriente Antioqueño se ha visto impactado por los procesos de urbanización generados en el Valle de Aburrá, se ha expandido por la zona del altiplano y se ha concentrado con intensidad en los municipios de Rionegro, Guarne, El Retiro y La Ceja del Tambo. El crecimiento inmobiliario del municipio ha ido aumentando considerablemente. Para el año 2012 se registraban 13,687 viviendas y en el 2018 la cifra era 17,987; poblacional, para el año 2012 se había proyectado una tasa de crecimiento del 1,9% y este realmente fue de 2,9%, reflejando así el crecimiento acelerado (Universidad de Antioquia y Gobernación de Antioquia, 2012). En adición, se ha evidenciado que, no solo se ha dado un crecimiento poblacional, también se ha dado una expansión en la economía del municipio, se ha observado como en los últimos cuatro años han aumentado las empresas matriculadas a la cámara de comercio del oriente antioqueño, para el año 2014 había 3132 empresas

matriculadas y para el año 2018 estas han aumentado a 4161, de igual modo, se ha observado que para el año 2014 el PIB del municipio era 511 miles de millones de pesos y para el año 2018 este aumento a 586 miles de millones de pesos.

Actualmente, una de las principales actividades económicas en la Ceja es la producción de flores para la exportación, para el año 2017 las exportaciones de flor representaban el 30.94% del PIB de La Ceja dando a entender que, el municipio cuenta con una alta vocación internacional (Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, 2017, pág. 19); lo anterior ha sido una causa por la cual se ha modificado la economía tradicional que constaba de la agricultura y se ha identificado como uno de los motivos por las cuales se han generado migraciones desde el campo y municipios vecinos hacia La Ceja, por consiguiente, se ha dado un alto crecimiento de la población en la zona urbana. Lo anterior ha traído consecuencias como el movimiento de tierras, cambios en los usos de suelo, consumo excesivo de agua, exceso en aplicación de plaguicidas, deterioro del paisaje, entre otros. La migración ha traído un acelerado crecimiento urbano generando presiones sobre los servicios públicos y bienestar social (Consejo Municipal para la Gestión del Riesgo de Desastres, 2012).

En general, cuando se habla de movilidad se identifica que en muchas ocasiones es confuso, dado que el término se ha usado comúnmente para referirse a la circulación vehicular, al tránsito automotor, es así como, entre otras problemáticas que identificó el grupo de estudio, el término se reduce a todo aquello que se relaciona con los medios de transporte. Sin embargo, a medida que en el grupo de estudio se explicó el término como el movimiento que realiza una persona desde un lugar origen hacia un lugar destino durante un periodo de tiempo, les resulta llamativo y comienzan a identificarse con los tipos de movilidad, sumando a este las motivaciones que los impulsó a hacerlo. En ocasiones, durante las sesiones se presentaron confusiones respecto a los términos, personas que viajan constantemente hacia otros lugares se veían a sí mismos como migrantes aun cuando seguían viviendo en su lugar de origen, el viaje se percibía como un término relacionado con el retorno o reasentamiento y quizás, estas confusiones se dieron a causa de la relación que el grupo hacía entre el término movilidad y los medios de transporte. Para la investigación, el término se entiende como el movimiento que hace una persona desde un lugar origen hacia un lugar destino, se presenta una carga de emociones, transformaciones y resignificaciones espaciales, por lo que, las

personas se encuentran en un cambio constante desde que empiezan hasta que terminan su recorrido.

En términos teóricos, debido a la alta movilidad poblacional que presentan actualmente las personas, se ha dado un crecimiento poblacional en diferentes zonas urbanas, esto se representa en migraciones, movimiento que se da libremente por razones de conveniencia personal (Osorio, et.al., 2015) y pueden estar motivadas por la búsqueda de oportunidades educativas y laborales e influenciadas por la edad de los individuos; viajes relacionados con la alta demanda de turismo; cambios residenciales (Miralles y Cebollada, 2009); retornos a causa del arraigo que sienten las personas por sus lugares de origen; en itinerantes que no se han sentido identificados con los diferentes lugares a los que llegan; en desplazados forzados que permanecen con sentimientos de impotencia y miedo (Sánchez y Arango, 2016). Los movimientos se han caracterizado por ser de zona rural a urbana (Rodríguez, 2004) y en ocasiones se da la posibilidad de crear espacios de vida uni jurisdiccionales, bi jurisdiccionales o pluri jurisdiccionales (Ares, 2010). Dichos asuntos teóricos serán abordados con mayor detalle más adelante y se verán contrastados con las prácticas que se hallaron durante la investigación.

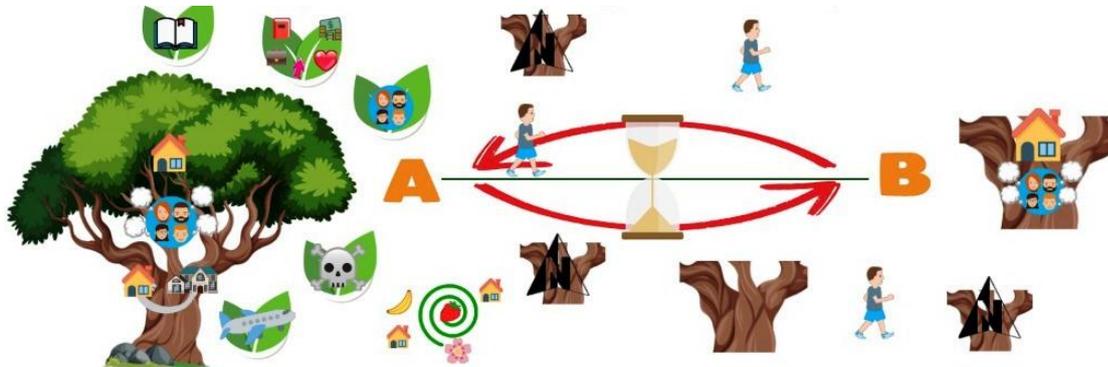
Este artículo espera que el lector pueda entender cómo el tipo de movimiento tiene una relación de causa y efecto e influye en la conformación y transformación de los espacios de vida, cómo las motivaciones de algunos movimientos han hecho que las personas trabajen en su capacidad de resiliencia y cómo los atributos como la edad y el nivel educativo han hecho de las personas un sujeto móvil, puesto que durante el trabajo de campo se observó como una persona desplazada forzada y un migrante llegaban a un lugar con diferentes percepciones, para el primero había un constante sentimiento de miedo y tristeza, el retorno era algo doloroso, mientras que para el segundo, los sentimientos podían ser de inconformidad si el lugar al que llegaban no satisfacía las necesidades que los habían motivado pero tenían la posibilidad de retornar y continuar con sus espacios de vida.

1. Movilidad geográfica: un recorrido sobre el concepto

La movilidad se entiende como un recorrido que se da desde un punto inicial A hacia un punto final B, entre ambos puntos se pueden identificar diversas motivaciones, significaciones y una transformación del sujeto a lo largo del tiempo y el espacio (Cresswell, 2006, p.2). Además, Sánchez y Arango (2016) muestran que, durante los procesos de

movilidad estas transformaciones traen consigo la resignificación de los espacios a los que llegan las personas lo que a su vez influye en la producción de un imaginario geográfico que ayuda a construir y estructurar sus alrededores y entender su lugar en el mundo. La figura 1 ilustra los diferentes tipos de movilidad, esta presenta de manera gráfica todo lo que puede implicar un movimiento entre un punto de partida y un punto de llegada.

Figura 1. Ilustración de los tipos de movilidad



Fuente: construcción propia con base en los autores de referencia

Figura 2. Convenciones de la figura anterior



En el punto A se observan algunos imaginarios geográficos y motivaciones para movilizarse, tales como: educación, bienes y servicios, familia, peligro y viaje. Además, se observan los movimientos cotidianos los cuales se llevan a cabo de la residencia hacia el lugar de trabajo, estudio y aquellos sitios donde adquirimos los bienes básicos. A la posibilidad que tiene el

individuo de crear ideas acerca de un lugar y crear un orden espacial se le conoce como imaginario geográfico, este permite moldear los entornos y diferenciar entre espacios públicos y privados. En gran medida, los imaginarios suelen ser individualistas y específicos según el contexto en que se encuentren, estos pueden ser creados a través de mapas mentales personales o formas de ver y conocer espacios y tiempos limitados (Cresswell, 2006, p.25).

El punto A es un punto de partida, pero a su vez de llegada, cuando se presentan el retorno y el reasentamiento; el retorno implica regresar al mismo lugar que fue origen, el reasentamiento se relaciona con las re significaciones espaciales que se dan a partir de la reterritorialización. La población en movimiento da nuevos significados a su lugar en el mundo, un reordenamiento del territorio y nuevas apropiaciones espaciales. El reasentamiento puede darse de dos maneras, la primera como la resignificación del lugar ya sea desde los aspectos sociales o económicos que allí se daban y la segunda es un nuevo espacio de vida que han destinado para aquellos que fueron desplazados por riesgo y necesitaban ser reasentados en un lugar donde las condiciones sociales no fueran peligrosas y no pusieran en riesgo su vida

Durante el recorrido hacia B se localizan aquellas personas que se encuentran en constante movimiento, buscando un norte en el cual sentirse identificados; algunos de ellos, al llegar a B, se sienten identificados con el lugar y crean un espacio de vida. Por su parte, hay personas que permanecen en constante movimiento: los nómadas e itinerantes, ellos no llegan a punto fijo, sin embargo, el primero a diferencia del segundo crea una identidad durante el movimiento y espacios efímeros, lo cual para el otro no es posible, pues no hay un sentimiento de pertenencia a un lugar en específico, lo que crea problemas en la configuración de arraigo (Sánchez y Ayala, 2016, p.43). Algunas personas consideran que la movilidad es caótica, rompe las raíces de las personas, se da una pérdida de la cultura y de identidad, estos tipos de población se conocen como sedentaria, poseen un arraigo a los lugares lo cual hace que permanezcan fijos en este y allí esperan llevar a cabo sus proyectos de vida, la movilidad sería una irrupción en la relación que tenga el sujeto con el espacio. Sin embargo, existe la posibilidad de crear los *no-lugares*, formas particulares de la relación sujeto-espacio, hay posibilidad de crear espacios efímeros o temporales los cuales se consideran fugaces, son lugares en movimiento. Este tipo de población nómada ve el movimiento como una posibilidad de entender el mundo y sus geografías

A lo largo del recorrido se pueden presentar transformaciones socioespaciales y cambios en los espacios de vida, entendiendo este último término como los lugares donde las personas se movilizan para adquirir los bienes y servicios necesarios, además, son espacios donde crean redes de relaciones sociales y espaciales cotidianas, le dan un sentido y significado a los lugares que frecuentan y se crean espacios funcionales donde no solo se llevan a cabo demandas para el hogar sino que además se dan interacciones. Dicho espacio de vida puede considerarse uní-jurisdiccional –quienes se desplazan a cortas distancias-, bi-jurisdiccional – debe desplazarse a largas distancias de forma cotidiana- o pluri-jurisdiccional –quienes están en búsqueda de nuevos espacios de vida- (Ares, 2010, p.33). Allí los individuos construyen su identidad mediante interacciones sociales dado que, el ser humano toma conciencia de su identidad a partir de las diferencias que tiene con el otro (Marcús, 2011), se da una concepción personal -como se ven a sí mismos- y una exterior -cómo lo perciben los demás- de modo que se da una diferenciación simbólica (Arévalo, 2004. p.934) en la que se crea sentido de pertenencia a una colectividad la cual, por lo general, se encuentra localizada geográficamente y pueden presentar prácticas culturales que nos diferencian de otros -como la música, danza, etc- (Molano, 2007, p.73).

En este sentido, White y Woods (1980) identifican la migración como un cambio en el centro de gravedad de una persona la cual cambia de residencia, puede ser un desplazamiento parcial cuando es intraurbano o total cuando es interurbano. Además, se ha observado que, cuando una persona se encuentra en un ciclo de vida en el que está finalizando su vida escolar y continúa con la educación superior dicha persona migrará en busca de mejores oportunidades laborales o búsqueda de empleo dando a entender que a mayores niveles educativos, mayor posibilidad de migrar. Es por esto que la migración suele relacionarse con la idea de desarrollo y progreso social. Los atributos familiares, la ocupación y la situación económica son otros factores que pueden influir en este movimiento (Ibíd.)(Castro, 2016), el cual se ha caracterizado por ser un desplazamiento hacia la ciudad (Rodríguez, 2004). En adición, se ha tenido la idea de que la población adulta joven –hasta los 30 años aproximadamente- es propensa a migrar y puede que se dé un nuevo ciclo entre los 60 y 65 años que es cuando se da la jubilación (White y Woods, 1980).

Por otra parte, Miralles y Cebollada (2009) y Ares (2010) han identificado cuatro tipos de movilidad. El residencial, como un traslado intraurbano mayor a seis meses. La migración, cuando el desplazamiento interurbano es mayor a seis meses. Los viajes, como una relación

con el turismo el cual se da durante un corto lapso de tiempo. Y la movilidad cotidiana, como aquella que se desarrolla desde la residencia base hacia los lugares que conforman sus espacios de vida. Para Miralles y Cebollada (2009) la movilidad cotidiana es un desplazamiento diario y repetitivo entre el domicilio y el lugar de trabajo y forma parte de la geografía urbana la cual se define como ciudad y medio social.

De igual modo, Sánchez y Arango (2016) identifican otros tipos de movilidad como lo son el riesgo y el retorno, ambos se dan a partir de los contextos puntuales en que se encuentren las personas. El riesgo se da por la sensación de peligro que percibe una persona ya sea desde aspectos económicos, políticos, culturales, entre otros y represente un riesgo que motiva a movilizarse dejando una sensación de incertidumbre, la cual puede entenderse como una pérdida potencial y un cambio de lugar. Este tipo de movilidad se percibe como no deseado o negativo. El retorno se entiende como la idea de volver al lugar A (de origen), puede estar entrelazado con la idea de reasentamiento, sin embargo, el retorno implica regresar al mismo sitio sin transformar el significado de éste, no obstante, puede presentarse una situación en la que la persona, al regresar, encuentre características físicas diferentes a causa de otros actores y a esto le llamaríamos una desterritorialización. Debido a que los individuos establecen raíces que pueden traducirse al arraigo y la identidad que han creado con sus espacios, cuando son desplazados por riesgo deciden retornar en el momento en que el territorio se encuentre fuera de peligro.

Acerca de los aspectos espaciales que puede generar un aumento en la movilidad se ha observado que, ha sido mayor la transición del campo a la ciudad debido a la oferta educativa y la expansión del sector económico moderno. Con el auge de la modernización se ha creado un imaginario en el que se da a entender que en la ciudad se da una mayor presencia del Estado y un acceso al capital (Castro, 2016). En Colombia, estos flujos migratorios se han caracterizado por tener una distribución espacial rural-urbana debido a la violencia rural que se ha vivido y a la escasez de oportunidades. No obstante, se han identificado tres fases las cuales son: zona rural-zona rural, -desplazamiento dentro de la zona rural o hacia otra en la que pueda reasentarse-; zona rural-zonas urbanas en desarrollo intermedio -desplazarse hacia los cascos urbanos cercanos-; zona urbana-zona urbana -migrar hacia ciudades con mayor desarrollo- (Silva y González, 2009).

La cercanía a la familia puede ser considerada otro de los motivos que puede impulsar a una persona a desplazarse hacia un lugar contiguo que permita mejorar sus lazos familiares y

sociales (Miralles y Cebollada, 2009). Cabe resaltar que, el tiempo social, espacio social (Sánchez y Arango, 2016), imaginarios geográficos (Cresswell, 2006) y espacios de vida (Ares, 2010) son componentes que acompañan constantemente los movimientos que lleva a cabo un individuo y su grupo familiar -según sea el caso-. El espacio social y el espacio de vida son componentes que permiten al individuo construir y reconstruir su lugar en el mundo a partir del imaginario geográfico y las relaciones sociales que vayan surgiendo a medida que se da la movilidad en el espacio, tomando en cuenta que el espacio de vida son un conjunto de lugares con los que las personas se encuentran en relación desde un punto base residencial y tienen un valor emocional para ellos (Ares, 2011, p.23)

2. Aspectos legales en la movilidad poblacional.

Con el fin de respetar las condiciones de seguridad del migrante, el Estado colombiano ha decidido crear unos lineamientos de políticas migratorias que involucren la corresponsabilidad y el compromiso de los diferentes sectores estatales vinculados a los movimientos poblacionales, tanto de salida como entrada y tránsito por el territorio nacional (Cirulo, 2015) mediante la Política Integral Migratoria -PIM-. La PIM aborda cada una de las dimensiones de desarrollo de esta población, pretende mejorar los instrumentos utilizados para la creación de estrategias y programas enfocados en migrantes; tiene como fin integrar lineamientos, estrategias y acciones de intervención para los colombianos que viven en el exterior y los extranjeros que residen en el país. Su eje principal es la defensa, protección y garantía de los derechos de todas las personas involucradas en los procesos migratorios entre países, además, propicia la creación de escenarios que beneficien la decisión de migrar bajo condiciones de libertad en las que los ciudadanos construyan su propio destino con el acompañamiento y protección del Estado (Departamento Nacional de Planeación, 2009). El departamento de Antioquia y el municipio de La Ceja no cuentan con políticas públicas relacionadas con la migración aun cuando es claro que, el desplazamiento interno es alto (Blanco Arboleda, 2014) y los migrantes perciben que la ausencia de políticas se debe al escaso compromiso por parte de la institucionalidad y suponen que esto se debe a que en el país hay problemas de mayor prioridad como la violencia, el desplazamiento forzado y la pobreza, lo que a su modo de ver explicaría el porqué de la carencia de atención de los migrantes (Bedoya Bedoya, 2015).

Sin embargo, el conflicto armado ha sido una figura que ha generado altos rangos de desplazamiento en el país y a partir de este fenómeno se ha creado la Ley 1448 de 2011 “Por

la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones” y se reconoce como víctima a aquella persona a la cual le fueron violados sus derechos internacionales humanitarios luego del año 1985, ocurridas en ocasión al conflicto armado. Busca reconocer la justicia transicional, por medio de la cual se pondrá en juicio a quienes realizaron los actos de violación. Además, pretende dar un enfoque diferencial debido a la diversidad étnica del país y ofrecer una indemnización legal que busca reparar y reconocer los derechos humanos violados durante el conflicto armado. La Corte Constitucional en el auto 219 de 2011 (sentencia de la corte constitucional en materia de desplazamiento forzado) dispuso en el numeral sexto de la parte resolutive “certificar la inscripción del o los programas y proyectos para la población desplazada en el Banco Nacional de Programas y Proyectos de inversión, adjuntando su viabilidad y aprobación respectiva” siendo el Departamento Nacional de Planeación –DNP- el encargado de llevar a cabo el cumplimiento de la misma. A nivel departamental, se creó el Comité de justicia transicional del departamento de Antioquia el cual tiene como fin lograr la prevención, asistencia, atención y reparación integral de las víctimas del conflicto armado en el departamento. Esta es la máxima instancia de coordinación, articulación y diseño de política pública en el departamento, municipio y distrito. En este comité se encargan de elaborar los planes de acción en el marco de los planes de desarrollo.

A nivel local, en el municipio de La Ceja por medio del Acuerdo 026 de 2017 se “crea el consejo municipal de paz, reconciliación y convivencia en el municipio de La ceja” como un órgano asesor y consultivo del gobierno municipal para todo aquello que se encuentre relacionado con el desarrollo de una paz duradera y garantía de los derechos humanos. Su misión será propender por el logro y mantenimiento de la paz y entre sus funciones podrá crear políticas públicas orientadas a la protección de los derechos humanos y a su vez, motivar a la población a presentar iniciativas en materia de paz y gestionar el trámite de estas en el gobierno departamental y nacional.

3. La historia oral como una forma de reconocimiento

La investigación realizada tuvo un enfoque cualitativo. Estudió el sujeto individual y grupal junto a sus culturas, acciones, situaciones personales, su forma de vivir de manera individual y en colectivo, es un descubrimiento de nuevas relaciones y conceptos, se siguió la propuesta de Galeano (2004, pág. 12). Además, se realizó una Investigación Acción Participativa –IAP- que, de acuerdo con Balcazar (2003, p.60) es un tipo de investigación que tiende a la

transformación estructural de la sociedad desde los actores locales quienes son actores activos y centrales en el proceso de cambio. Cuenta con tres actividades centrales las cuales son: a) una investigación, decidida a buscar las necesidades de las comunidades, prioridades y organizar un grupo de acción para solución de problemas, b) una educación, pretende enseñar a la gente a descubrir su propio potencial para actuar sin tener dependencia y pasividad, es un entrenamiento de líderes y; c) la acción, llevar a cabo soluciones con sus recursos o solidaridad, y promover un cambio (Ibid, p.67).

De esta forma, se realizaron cinco grupos de discusión en los que las personas identificaron algunas de las problemáticas relacionadas con la llegada de población al municipio y como la administración municipal respondía a éstas. Se creó un espacio en el que surgieron propuestas acerca de cómo ellos desde sus capacidades podrían darle solución a los problemas identificados, entendiendo el concepto de capacidad no solo desde un aspecto económico - capacidad de producción e ingresos-, sino en la habilidad y libertad que tienen las personas para dirigir el tipo de vida que ellos creen adecuado (Sen, 1998).

Galeano (2004) propone algunas estrategias de investigación social cualitativa, durante la investigación se usó: a) estudio cualitativo de caso, esta estrategia fue de uso útil en cuanto al análisis de los espacios de vida de las personas, allí ellos identificaron las realidades que viven las personas del grupo de estudio y las condiciones socio históricas que estructuran su vida; b) la historia oral, estrategia que permitió a los participantes durante los grupos de discusión exponer sus historias acerca de la movilidad y sus motivaciones, en adición, expresaron los imaginarios geográficos acerca del municipio de La Ceja;

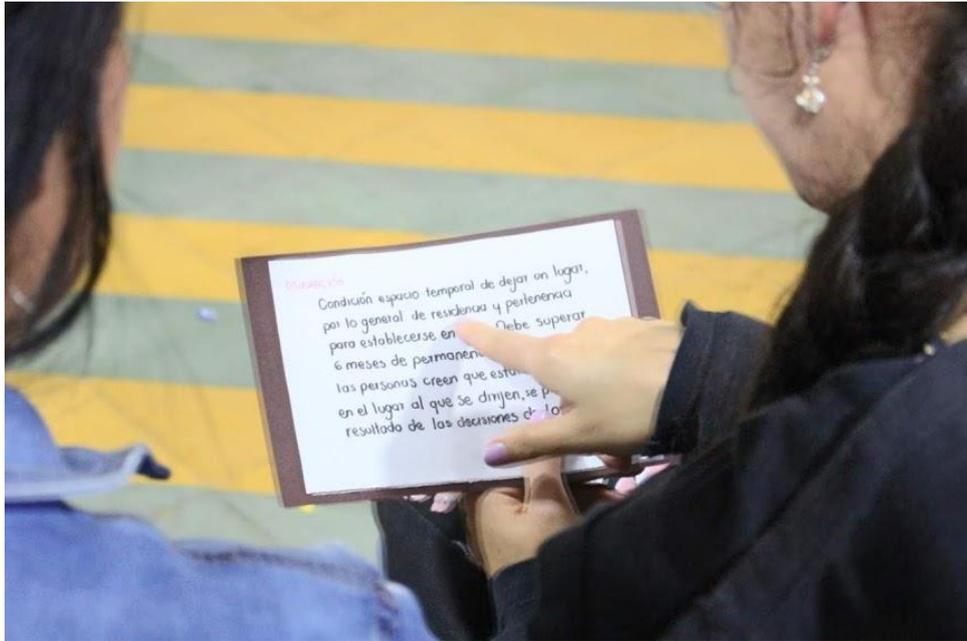
c) la investigación documental, estrategia que se usó con el fin de contextualizar a la investigadora acerca del municipio, las cifras poblacionales, entre otros aspectos bibliográficos que permitieron tener una base documental sobre la cual trabajar;

d) grupo de discusión, lo que fue utilizado como estrategia principal durante el trabajo de campo. Se llevaron a cabo cinco sesiones los días jueves durante la penúltima semana de octubre y el mes de noviembre en el centro cultural del municipio de La Ceja. Estas se llevaban a cabo en horas de la tarde de manera que los participantes tuvieran el tiempo disponible para asistir, en adición, se establecieron algunas reglas de juego que hicieran del espacio ameno, tales como: respeto por las opiniones diversas, pedir la palabra y respetar el turno del otro y en caso de presentar conflictos solucionar pacíficamente. La asistencia

durante las cinco sesiones fue variable, una parte del grupo participó en la totalidad de las sesiones, otros asistieron a una sesión y algunas personas asistieron cerca a la totalidad de las sesiones por lo que, la investigadora estuvo en contacto con ellos para que no perdieran continuidad, y en algunos casos se tomaron sus impresiones sobre las temáticas por fuera de los encuentros (vía electrónica). Todos sus aportes permitieron nutrir la investigación. Se realizó una caracterización de las condiciones de vida y las transformaciones socio-espaciales a los que se han enfrentado un grupo de 12 personas móviles identificadas en el municipio de La Ceja.

Cabe resaltar que no todas las personas estuvieron presentes en los grupos de discusión debido a que, uno de los participantes era una persona adulta, su residencia quedaba ubicada en la vereda San Nicolás de La Ceja y sus condiciones físicas para movilizarse hasta el casco urbano eran incómodas. Es por esto que se decide ir hasta su lugar de residencia y realizar un trabajo independiente donde se llevaban a cabo los temas trabajados durante las sesiones. La convocatoria se realizó por medio de una “bola de nieve”, con el apoyo del Grupo de Memoria Histórica de La Ceja, a medida que se explicaba el tema de investigación se identificaban los posibles participantes. Inicialmente se confirmó la asistencia de 20 personas de las cuales solo participaron 12, siendo evidente la poca participación que se presenta en el municipio respecto a convocatorias sean políticas o sociales. Cada una de las sesiones abordaba temas específicos tales como: tipos de movilidad, espacios de vida e identidad, las problemáticas identificadas en el municipio relacionadas con la llegada de población, las posibles soluciones que se les podrían dar a estas y se llevaba a cabo una retroalimentación que permitiera a los participantes contextualizarse acerca de los temas.

Figura 2. Grupo de discusión en La Ceja Antioquia



Fuente: captura tomada en el grupo de discusión con la autorización de los participantes (07/11/2019)

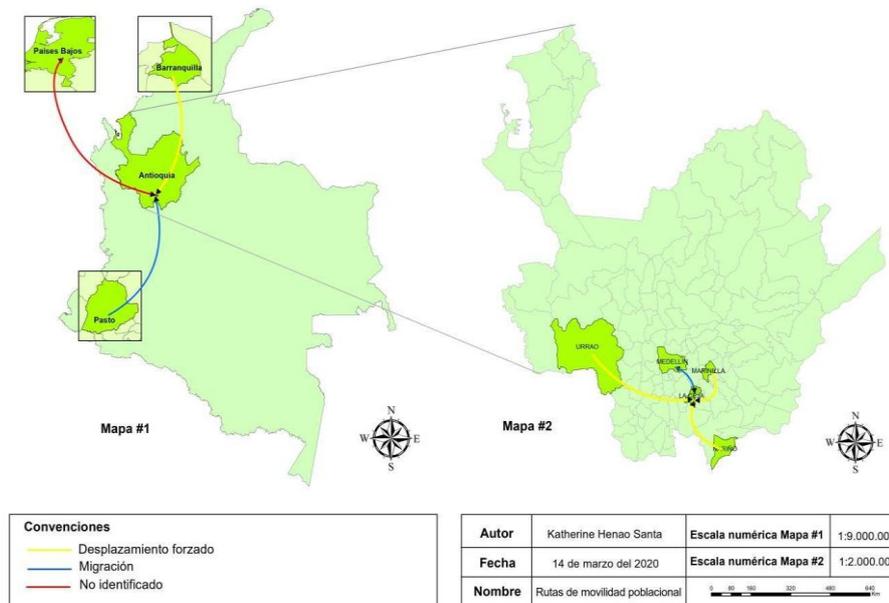
A lo largo de la investigación se usó la triangulación metodológica, de este modo, se utilizaron diversos métodos investigativos dentro del mismo estudio de caso (Leal, 2015) lo cual permite que los resultados de la investigación tengan mayor relevancia y construcción que aquellos enfocados en un solo método (Betrián Villas, et. al., 2013; Navarro Ardoy, et. al., 2004). Para este trabajo investigativo se usó la triangulación entre los diferentes enfoques teóricos y el acercamiento al grupo de estudio, las fuentes de información fueron primarias y secundarias; uniendo así las diversas perspectivas de la movilidad, para tener una visión más amplia.

4. Las transformaciones socioespaciales de los movimientos poblacionales

Durante el trabajo de campo se tuvo un espacio de diálogo en el que cada participante, mediante la historia oral, relató las diferentes experiencias y transformaciones que ha implicado el movimiento de un lugar a otro; se identificaron cuatro personas migrantes -entre estas una que decidió retornar-, cuatro personas con desplazamiento forzado, dos personas con movilidad cotidiana y dos personas con una categoría de movilidad no identificada. Para los nombres de estas personas se usará un seudónimo con el fin de proteger su identidad (Ver figura: mapa). Por cuestiones de espacio editorial, este artículo presenta la información de

manera sintética; algunas personas serán mencionadas en diferentes categorías. Para mayor información, comunicarse con la autora.

Figura 3. Mapa



Fuente: Construcción propia

En el mapa se observan los diferentes tipos de movilidad que se presentaron en la investigación, personas que emigraron desde Pasto y Medellín hacia La Ceja y a su vez, personas del municipio que emigraron a Medellín; desplazados forzados que llegaron a La Ceja desde el municipio de Nariño, Marinilla, Urrao y Barranquilla; además, personas que se encuentran en un movimiento constante de ida y regreso entre Holanda, y Colombia.

3.1 La condición de vida a partir de la movilidad

“Buscar una mejor condición de vida, un desarrollo de sus propias capacidades”(Lili) es así como en el grupo se entiende el término migración, lo perciben como la decisión que se lleva a cabo con el fin de encontrar mejores oportunidades donde se crean imaginarios geográficos individuales que, como se menciona anteriormente, permiten moldear los entornos e influyen en la ideas que crean las personas acerca de los lugares.

Durante el trabajo se encontró que algunos movimientos estuvieron impulsados por la búsqueda de educación, trabajo y oportunidades, entre éstas, seguridad y economía, tal como lo señala Cresswell (2006); Miralles y Cebollada (2009); White y Woods (1980); Castro

(2016). Otros movimientos fueron causados por una sensación de riesgo, las personas se sentían inseguras, su vida se encontraba en peligro; aún cuando tenían una buena calidad de vida en el lugar que habitaban, tuvieron que abandonarlo y desplazarse a otros lugares. Ellos esperaban encontrar un sitio que les ofreciera oportunidades iguales o mejores a las que tenían, lo cual para algunos fue complejo puesto que, pasar de lo rural a lo urbano implica tener que comenzar a cumplir un horario, deben enfrentarse a nuevas actividades laborales y cotidianas.

White y Woods (1980) señalan que, a mayor nivel de educación, mayor probabilidad de que una persona se movilice, tomando en cuenta esta teoría se identificó que las personas jóvenes que participaron en los grupos de discusión se dirigen a otros municipios y ciudades que ofrezcan una mejor educación y estabilidad laboral, buscan lugares cercanos a las instituciones de educación superior y permanecen en una constante búsqueda de mejorar su calidad de vida, pues su lugar de origen no brinda las oportunidades educativas y progreso que desean adquirir, dificultando así la posibilidad de retornar.

Como se mencionó, White y Woods (1980) señalan la edad como una característica para movilizarse. Durante la investigación participó una persona que tenía cerca de 56 años -edad próxima al rango de edad mencionado por los autores- y vivía en la ciudad de Medellín. Para él, antes de conformarse el área metropolitana, esta ciudad era caminable, bonita, tenía un sentimiento de arraigo por esta. Cuando comenzó a crecer la ciudad se volvió caótica; contaminación y congestión, la ciudad se convierte en un lugar invivible para él y su familia. Su imaginario geográfico se podía diferenciar de los jóvenes debido a que, deseaba emigrar hacia un lugar tranquilo, donde tuviera la posibilidad de movilizarse fácilmente, sentirse seguro y tener bajos costos de vida, esperaba encontrar un lugar para establecerse y tener una mejor calidad de vida, relacionando esta no con la idea de la educación, como los jóvenes, sino con la armonía del lugar y la estabilidad residencial.

Una de las categorías de movilidad que se identificó al iniciar esta investigación fue la itinerancia, la cual se entendía como las personas que se encontraban en un constante movimiento y no se sentían identificados o arraigados a algún lugar (Sánchez y Arango, 2016). Durante los grupos de discusión, una pareja de esposos asistieron con el fin de aprender acerca de lo que era la movilidad, ella nacida en Colombia, él en Holanda. Este fue un hallazgo particular de la investigación, en la teoría consultada no existe un tipo de movilidad que describiera su situación. Angela lleva viajando 8 años entre Colombia, como

lugar de origen, y Holanda, lugar de llegada; permanece tres meses en Holanda, debido al tiempo que tiene permitido según las reglas establecidas allí, y de tres a seis meses en La Ceja. Los motivos por los cuales ella decide movilizarse de un país hacia otro son familiares, pues sus padres, hijo y hermanas viven en su lugar de origen y su esposo vive en su lugar de llegada. Además, tiene un sentimiento de arraigo por su región, para ella las culturas son muy diferentes y se identifica como una mujer extrovertida que suele relacionarse con las personas que están a su alrededor, lo que en otros países es poco común, según ella:

“En Holanda vivimos en un edificio, mi esposo no suele saludar a sus vecinos o relacionarse con ellos, no sabe quién vive al lado y yo sin entender muy bien su idioma, trato de relacionarme y al menos saludarlos, porque siempre he sido así, muy sociable” Angela.

Antes de comenzar a movilizarse de un lugar a otro ella sentía miedo, pues eran dinámicas sociales e idiomas diferentes de lo cual no sabía mucho, además, al ser colombiana creía que sería señalada por los estereotipos preestablecidos. Con el paso del tiempo se fue acoplando a las diferentes dinámicas de Holanda, conservó, eso sí, algunas costumbres que tenía de su país: celebraciones navideñas, gastronomía, cultura y parte del idioma. De igual modo, adaptó algunas costumbres holandesas en su cotidianidad como lo son el idioma y parte de la gastronomía.

Angela no se identifica como una persona migrante o retornada al permanecer en un constante movimiento, mucho menos itinerante porque tiene un sentimiento de arraigo e identidad por los lugares en que vive. Se observa como una persona nómada con un espacio de vida Bi jurisdiccional el cual está fuertemente influenciado por los lazos familiares los cuales han motivado fuertemente su constante movimiento, creando una búsqueda de mejores condiciones de vida en las que no influyen los aspectos económicos sino emocionales, resaltando que las movilizaciones para este caso son por motivos familiares e identitarios, buscando un punto intermedio en el que pueda tener sus lazos sociales establecidos y permanecer en constante comunicación.

3.2 Resistencia, reconocimiento y construcción personal cotidiana

Los motivos por los cuales alguien decide movilizarse, y el tipo de movimiento que llevan a cabo las personas, tienen gran influencia en el modo en que se adaptan a su nuevo espacio de vida y la identidad que generan con el mismo, así como lo indican Sánchez y Arango (2016). Al hablar de identidad en los grupos de trabajo, los habitantes del municipio expresan el

sentimiento de arraigo e identificación que sienten en La Ceja. Este es el lugar donde han construido las bases sólidas de su ser, allí han crecido y han tenido una forma de vida que ha marcado los aspectos culturales y emocionales específicos que actualmente aplican en su cotidianidad; sin embargo, mencionan que la identidad no es estática, se encuentra en un constante cambio a medida que se dan aprendizajes y enseñanzas, se toman las características que llaman la atención de una persona externa y se van transformando poco a poco las acciones.

En medio de diálogos con un joven, resalta que en ocasiones se busca movilizarse hacia otros países en búsqueda no solo de oportunidades, sino de experiencias que posibiliten visualizar sus capacidades como persona, que ayuden a orientarlos, a construir su identidad en medio de un contexto de globalización donde los estereotipos influyen en su identificación como persona y que les permita aventurarse en experiencias que en algunos casos les ayuden a construirse como individuo:

“Migrar a otro país me brindó el aprendizaje y el descubrimiento propio acerca de las capacidades que yo tenía para ofrecer a los demás y estas no las identificaba en mi lugar de origen... Los prejuicios son fuertes y más cuando eres colombiano, sin embargo, uno intenta mostrar a los demás que Colombia es más que Pablo Escobar” Sebastián.

A lo largo de la investigación se identificó que algunos jóvenes buscan la posibilidad de retornar por motivos familiares, así como lo señala Miralles y Cebollada (2009), autores que resaltan que, el fortalecimiento de los lazos familiares es uno de los motivos por los cuales una persona se moviliza, es por esto que los jóvenes cuando se movilizan hacia una ciudad cercana a su lugar de origen viajan constantemente a visitar sus hogares y crean así espacios de vida Bi Jurisdiccionales, tal como lo señala Ares (2010, p.33). Por otro lado, la identidad es un motivo de retorno, especialmente cuando se trata de personas que han crecido en el campo y tuvieron que desplazarse hacia la ciudad en busca del ideal de progreso (Rodríguez, 2004). Durante los talleres realizados se observó que algunas personas jóvenes habitantes de zona rural, actualmente no ven el campo como una oportunidad, pero no implica que se sientan identificados con la ciudad, pues es un lugar donde los costos son más altos, se enfrentan al ruido y a un constante sentimiento de inseguridad, situaciones a las cuales no estaban acostumbrados, pues el campo se caracteriza por ser un espacio tranquilo.

Pero la posibilidad de retorno no siempre es una opción. Para el caso particular las personas que fueron desplazadas de manera forzada, se vieron obligadas a moverse de su territorio a través del uso de la fuerza y la violencia, sus vidas estaban en riesgo. Cuando estas personas fueron desplazadas sin su consentimiento, les resultó difícil adaptarse a otro espacio, su lugar de origen les ofrecía la estabilidad y calidad de vida que ellos deseaban. Para las personas que presentaron una movilidad de zona rural a zona urbana les fue complicado enfrentarse a este modo de vida ya que, en el campo tenían un ritmo de vida diferente, podían conseguir sus alimentos y servicios hídricos, mientras que en la zona urbana debían pagar por todo, allí adaptarse a otros tipos de empleo era complejo ya que, para las mujeres su labor constaba de cocinar los alimentos que eran obtenidos en sus fincas, asear sus hogares, cuidar de sus hijos y en algunas ocasiones cultivar, mientras que los hombres se encargaban de labrar grandes hectáreas de las cuales sacaban los productos para su hogar y aquellos que eran destinados a la venta.

Estas personas no sólo cargaban sentimientos de miedo, sentían impotencia porque en sus fincas la cosecha ya estaba por recoger y apenas tuvieron tiempo de salir con las prendas que tenían puestas. Al saber que no podían regresar porque su tierra ya no les pertenecía, fueron en busca de un lugar que se asemejara a la vida que tenían, pero en la ciudad se dan cuenta que allí todos son desconocidos, no hay una identificación con el lugar y cuesta adaptarse a la nueva realidad. Durante el diálogo con una mujer que fue desplazada del municipio de Nariño, expresaba que su retorno no era posible dado que sus hijos aún no contaban con la estabilidad económica que ella esperaba, ella está en una constante búsqueda de mejores oportunidades no tanto para ella, sino para su familia, y expresa que el día que ellos logren dicha estabilidad se sentirá segura de retornar a su finca, puesto que esta aún se conserva y ella desea algún día regresar, pues aunque la ciudad le ofrece oportunidades, se siente identificada con el campo y su cotidianidad.

Quienes salieron amenazados de sus tierras, por ser líder social o “por sospecha”, no ven el retorno como una oportunidad, a veces porque sienten que su vida está en riesgo y en otras ocasiones porque aún no se sienten preparados emocionalmente para volver a su lugar, veamos:

“Yo salí de mi tierra amenazada por mi labor política y años después sé que no puedo volver, por eso las festividades para mí son indiferentes, mire, a un amigo se le murió la mamá y

retornó a su ciudad, al otro día me enteré que lo habían asesinado, a él lo estaban esperando en el aeropuerto, por eso yo sé que no puedo retornar” Carolina.

Para estas personas sus espacios de vida pueden llegar a convertirse en pluri jurisdiccionales, están en una constante búsqueda de satisfacer las necesidades que antes no tenían (Ares, 2010). Algunos buscan adaptarse e intentar sanar, de manera que hablar del tema ya no sea difícil. Gonzalo, un participante de la investigación, expresó cómo a pesar de los años, hablar de lo sucedido durante el conflicto armado le costaba, pues perdió elementos y personas significativas como lo era su finca y su hijo, fue solo a través de un grupo de memoria que se llevaba a cabo con desplazados forzados, que pudo ir liberando los sentimientos de tristeza que lo acompañan; por momentos, durante el diálogo, se le quiebra la voz, especialmente cuando habla de los diferentes asesinatos de personas cercanas.

La identidad de estas personas sigue siendo la de una persona que habita la zona rural, lugar donde conviven con animales, tienen sus cultivos de pancoger y hay un lugar en silencio que les ofrece tranquilidad. No obstante, su identidad presenta cambios debido a que, en la zona urbana adquieren bienes, conocimientos y actividades que les brindan comodidad, como es el caso de preparar alimentos más procesados, el uso de estufas eléctricas, el servicio de internet, bienes de lujo, entre otros. Para las personas que pasaron de una ciudad a otra, se observó que su identidad era una mezcla de su lugar de origen y su lugar de llegada, existe un arraigo hacia su terruño pero se adaptan al nuevo entorno al que llegaron y se apropian de algunas actividades culturales que no eran comunes en sus lugares de origen.

3.3 Reconocimiento del territorio por medio de la cotidianidad

“La Ceja es un municipio receptor de población, esto lo ha hecho un lugar vulnerable” Pablo. Los participantes al ser habitantes locales del municipio han identificado a través de movilizaciones cotidianas como a medida que aumenta la población, aumenta la inseguridad y se observa un déficit de la cobertura de las autoridades, además identifican que el tejido social se ha ido debilitando puesto que, llega población externa que usa el municipio como un lugar dormitorio o transitorio, adquiriendo viviendas que solo usan para fines de semana y se han creado barreras a partir de la creación de las unidades cerradas que excluyen el resto de la población.

Las prácticas móviles permiten experimentar el mundo (Cresswell y Merriman, 2011) y entender las dinámicas que en este se presentan. Dos habitantes del municipio han

comprendido e identificado, a través de la movilidad cotidiana, algunas realidades que se presentan en la localidad. Una de ellas expresaba que el municipio ha presentado inseguridad a partir de diferentes bandas y grupos criminales, desde paramilitares hasta bandas de narcotraficantes. Durante los repetitivos desplazamientos que estas personas llevan a cabo en La Ceja entre su lugar de residencia y trabajo, han tenido la posibilidad de experimentar su entorno, de ahí que han identificado fronteras invisibles entre los barrios, han sentido temor e inseguridad en algunas zonas y reconocen la situación social actual del municipio, en la cual perciben la drogadicción de los jóvenes como una gran afectación social.

Para los habitantes locales que participaron en los grupos, la movilidad a lo largo del tiempo y el espacio les ha permitido percibir los cambios que se han dado en su entorno, se trastocan las relaciones sociales, así como los lugares, se transforman las problemáticas del municipio, como la inseguridad, un factor permanente pero con diferentes actores. Sin embargo, para las personas que no viven cotidianamente en el municipio y solo llegan de paso, identificar esto les resulta complejo, ellos crean sus imaginarios geográficos optimistas respecto al lugar al que desean desplazarse y a medida que experimentan el lugar de destino advierten que no es como esperaban.

Lili y Camila son dos habitantes del municipio que han llevado a cabo movimientos residenciales, algunos de ellos motivados por la sensación de peligro que experimentaban en su lugar de residencia. Según Lili, “La Ceja ha sido lavada con sangre”, pues le ha tocado experimentar las diferentes limpiezas sociales que hacían los grupos paramilitares cuando se instalaron en el municipio. Ellas han tenido un espacio de vida uni jurisdiccional donde han construido diferentes relaciones sociales y se movilizan de forma cotidiana para adquirir sus bienes y servicios.

Su espacio de vida se modifica a medida que se transforman las dinámicas sociales en el municipio, para ellas, en el año 2005, los sentimientos de riesgo comenzaron a aparecer cuando uno de sus vecinos fue asesinado por error a causa de grupos armados, esto marcó sus relaciones sociales puesto que, sentían que no podían hablar del tema con nadie ni acercarse a sus vecinos. A medida que pasó el tiempo, los grupos armados fueron saliendo de la localidad, pero se identificó la llegada de bandas criminales, con sus respectivas marcas de fronteras invisibles, esto comenzaba a involucrar a los jóvenes del municipio, las drogas, el dinero fácil, delincuencia, fueron dinámicas que comenzaron a ser notables según ellas.

En adición, Lili y Camila creen que el municipio se ha convertido en un lugar para las personas de afuera y no para los locales, las viviendas ya no son asequibles para un cejeño sino para la población del Valle de Aburrá; caso contrario ocurre con Pablo, para él como habitante de la ciudad de Medellín llegar a este municipio le había reducido los costos de vida, la vivienda era económica al igual que los servicios; en el grupo de discusión quedó la idea de que el municipio es un lugar planificado para la población externa y no para la local. Además, exponen cómo las ofertas laborales y educativas son escasas, lo cual dificulta que las familias puedan obtener empleos que les generen ingresos para asumir los costos de vida que se están presentando en La Ceja.

3.4 Resiliencia

La IAP ha permitido que las personas del grupo tengan la capacidad de narrar su historia desde su experiencia, estas en su mayoría resultados del afrontamiento a situaciones adversas, de este modo, relatan cómo desde sus capacidades transforman lo sucedido y buscan reconfigurar sus espacios, es a esto a lo que llaman resiliencia (Granados, Alvarado y Carmona, 2016). Para uno de los participantes tomó cuatro meses adaptarse a su nueva vida, llegó a una vereda donde no contaba con suficiente espacio para cultivar, lo cual significó un cambio fuerte en su cotidianidad, debía cargar con la ausencia de un hijo que había sido asesinado y un sentimiento de inseguridad ya que había recibido amenazas por parte de grupos armados. El retorno no fue una opción, la sensación de miedo y peligro no les permitiría conseguir tranquilidad, además, debían enfrentarse a recuerdos que no habían sanado y que solo con los años han ido aprendiendo a aceptar, siendo evidente la resiliencia de esta población, la capacidad que tienen de resistir y rehacerse en medio de conflictos desde sus propios medios buscando salir adelante.

Camila durante una sesión relata cómo el sonido de la pólvora lo asemejaba con el sonido de las balas que escuchaba cuando era pequeña, además, expresa como algunos lugares han quedado marcados por los hechos violentos que allí se presentaron, entre estos “Prosocial” zona en la que habitaron paramilitares y no era seguro transitar. Aunque han pasado años, son experiencias que marcaron un lapso de su vida y le permitieron comprender el espacio social en el que se encontraba, tomando opciones que le permitieran resistir a situaciones adversas que podrían poner en riesgo su vida. Esto resalta cómo la violencia no solo fue algo que se vivió en la zona rural, sino también en la zona urbana, aún cuando se contaban con las autoridades e instituciones competentes, se observan las diferentes situaciones violentas que

se han presentado dando a entender que La Ceja aunque parezca un lugar tranquilo desde zonas externas, para los habitantes locales ha sido lo contrario.

Para Mariana y Diana, habitantes de zonas rurales, la resistencia se vio reflejada en la capacidad que tuvieron de adaptar su vida al ritmo de la ciudad, transformaron su cotidianidad con el fin de reconstruir su vida y encontrar opciones que les permitieran salir adelante. A través de sus relatos se han identificado como mujeres capaces y flexibles ante cambios en situaciones complejas, resaltando que aún permanecen sentimientos de tristeza, para Mariana no ha sido fácil contar su historia pese a los años que han transcurrido, pues son hechos que marcaron un cambio drástico e implican la ausencia de un pariente. Diana aún frecuenta la finca de la cual fue desplazada, es un espacio lleno de emociones, entre estas, arraigo, conservan el lugar con la idea de regresar y retomar las actividades que allí frecuentaba.

Conclusiones

Mediante el uso de la metodología de Investigación y Acción Participativa, se permitió que los participantes comprendieran, mediante los relatos de las experiencias de los otros, los diferentes impactos que puede tener la movilidad y las distintas percepciones que se han tenido acerca del municipio, desde actores externos hasta actores locales. A través de la historia oral la investigadora tuvo la oportunidad de ir más allá de la teoría, comprender cómo lo mencionado por los autores se veía reflejado en los casos observados, especialmente en temas de motivaciones de la movilidad, como la búsqueda de oportunidades, sumado a las características que hacen propensa la movilización de la población: edad, ocupación, grado escolar. No obstante, los temas relacionados con las emociones de las personas móviles se vieron reflejados al momento de llevar a cabo el trabajo de campo, no eran abordados desde la teoría lo cual permitió a la investigadora tener una concepción más amplia desde las diferentes historias de vida abordadas.

De acuerdo con el ejercicio investigativo realizado, se pudo determinar que, los tipos y motivos por los cuales las personas deciden movilizarse tienen una gran influencia respecto a la adaptación a sus nuevos espacios de vida y a la posibilidad concreta de retornar. Para una persona joven o adulta que decidió salir de su territorio por voluntad propia en busca de mejores oportunidades, laborales, educativas, tranquilidad, desde una zona urbana a otra, fue fácil adaptarse a su entorno, al ser lugares que en su mayoría cumplen con las características

que aspiran encontrar. La posibilidad de retornar a sus lugares de origen dado que algunos de sus familiares conservan sus hogares y conocen las dinámicas socioespaciales de su territorio. Cuando el movimiento es de una zona rural a una zona urbana, es complicado acoplarse a este nuevo espacio debido a que, es un ritmo de vida más acelerado, además son personas que habitaban un lugar tranquilo donde podían adquirir bienes básicos a muy bajo costo.

La identidad es una categoría que refleja una constante transformación, a partir de las relaciones sociales las personas toman conciencia de su ser y su actuar, diferenciándose de las características del otro y adaptando aquellas que le llaman la atención, en el grupo focal se pudo constatar que la identidad tiene una base sólida, la cual se refiere a la geografía (al espacio de vida) y la familia, sin embargo, a medida que una persona crece, se va transformando. Estos cambios no solo se dan en la identidad sino en los espacios de vida, en los lugares que se comienzan a frecuentar y las relaciones que se forman con los mismos, para un joven sus espacios de vida constan de una residencia y una institución educativa en la que crean diferentes lazos sociales, para un adulto sus espacios de vida se conforman por su residencia base, el lugar de trabajo y los espacios donde adquieren bienes y servicios , ambos le dan significados a los lugares que frecuentan y crean lazos sociales.

La resiliencia desde la teoría y desde la práctica demuestra cómo hay personas que se encuentran en una lucha constante por superar situaciones trágicas y salir adelante a partir de lo sucedido, se toma en cuenta que las personas no solo tienen la capacidad de relatar los acontecimientos sino de llevar a cabo acciones que reconstruyeran sus espacios y su tejido social, cabe destacar que aún hay personas que les cuesta hablar de su pasado, sin embargo, trabajan en ello y buscan la forma de sanar, sea a través de grupos de apoyo o en medio de diálogos con personas que han pasado por la misma situación y han tenido la capacidad de afrontarlo y vivir con ello. Los relatos se involucran como una forma de identificarse y rehacerse, dándole a entender a las personas las capacidades que tienen para resistir y superar adversidades, comparar sus historias de vida y ver las diferentes realidades a las que se enfrentan los otros. Además, se identifica como las personas tienen la disposición para seguir adelante, buscar alternativas para recuperar el tejido social que se debilitó a partir de las adversidades a las que se enfrentaron y aunque no encuentran las mismas condiciones de vida a las que estaban acostumbrados, buscan adaptarse a sus nuevos espacios de vida y afrontarlos de forma positiva, haciendo del proceso de transformación algo más ameno.

Tal como se observó en la teoría de Ares (2010), los espacios de vida son lugares en los que las personas no solo adquieren bienes y servicios, también se convierten en lugares donde se crean lazos sociales, un ejemplo son las instituciones educativas, allí los jóvenes no solo asisten para adquirir conocimiento, también crean espacios de ocio e interacción con sus compañeros. Además, así como lo señala Marcús (2011), las relaciones sociales y diálogos con el otro van transformando su identidad, toman conciencia de las diferencias que tienen con el otro y adoptan aquellas características que pueden aportar positivamente en su cotidianidad. Los motivos de movilidad señalados por Cresswell (2006), Sánchez y Arango (2016), Miralles y Cebollada (2009) como la edad, la familia, la búsqueda de oportunidades y la sensación de riesgo fueron evidentes durante la investigación, las personas llegaron a establecerse en lugares que les permitieran tener una buena calidad de vida, mejorar sus condiciones y en algunos casos, salir de situaciones que amenazan su integridad demostrando la capacidad de resiliencia ante cambios ocasionados por la violencia.

Se identificó una categoría de movilidad no descrita en la teoría la cual se consideró valiosa en la investigación en vista de que, permite entender cómo los aspectos emocionales pueden motivar en mayor medida la movilidad de una persona más allá de las oportunidades laborales y educativas o bienes y servicios. Se trata de una mujer nómada que viaja constantemente entre dos países pero no itinerante, migrante o retornada, pues ha creado sentimientos de arraigo por los lugares que habita y se siente identificada con su lugar de origen, lo que en la itinerancia no es posible. Creó un espacio de vida Bi jurisdiccional motivado por la cercanía a su familia, haciendo que su estabilidad residencial sea poco probable puesto que, en ambos lugares ha creado fuertes lazos sociales y esto influye en la posibilidad que pueda tener de vivir en un solo lugar. Ha aprendido a convivir en ambas culturas y fortalecer su identidad, tomando características y acciones que pueden mejorar su cotidianidad, sin embargo, separarse de uno de estos lugares puede implicar una fuerte carga emocional.

La movilidad es un tema que debe abordarse constantemente en vista de que, así como Colombia, existen países con un alto número de migrantes internos y externos, con diferentes motivos y tipos de movilidad, situaciones complejas que deberían ser escuchadas y estudiadas con el fin de comprender por qué se da la movilidad y como la configuración de sus espacios de vida puede influir positiva o negativamente en las dinámicas sociales de una localidad.

Bibliografía

- Ares, S. E. (2010). Espacio de vida y movilidad territorial habitual en Chapamadal, Buenos Aires, Argentina. *Cuaderno de Geografía*, 27-40.
- Ares, S. (2011). Espacio de vida cotidiano, espacio vivido y territorio en Chapamadal, Partido de General Pueyrredon (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina.
- Arévalo, J. M. (2004). “La tradición, el patrimonio y la identidad”. En: *Revista de estudios extremeños*, 60(3), 925-956.
- Balcazar, F. E. (2003). Investigación Acción Participativa (IAP): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en humanidades*, 59-77.
- Bedoya Bedoya, M. (2015). El papel de las políticas públicas de migración y retorno en Colombia en el marco de la crisis económica mundial: los casos del Eje cafetero, Cali, Medellín y Bogotá. *Estudios Políticos*, 2462–8433
- Betrián Villas, E., Galitó Gispert, N., García Merino, N., Jové Monclús, G., & Macarulla Garcia, M. (2013). La triangulación múltiple como estrategia metodológica. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 5-24.
- Blanco Arboleda, D. (2014). La migración interna contemporánea en Antioquia desde la perspectiva de la teoría de sistemas. *VIRAJES* , 297-327.
- Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño. (2017). *Concepto Económico del Oriente Antioqueño 2017*. Rionegro.
- Castro Escobar, E. (2016). Configuración de la migración interna en la región del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1563-1585.
- Cirulo, A. (2015). Nueva política migratoria colombiana: El actual enfoque de inmigración y emigración. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo* , 205-242.
- Consejo Municipal para la Gestión del Riesgo de Desastres. (2012). *Caracterización general de escenarios de riesgo en el municipio de La Ceja del Tambo*. La Ceja
- Cresswell, T. (2006). *On the Move: mobility in the modern western world*. New York: Taylor & Francis Group, LLC.

- Cresswell, T., & Merriman, P. (2011). *Geographies of mobilities: Practices, spaces, subjects*. UK: ©Tim Cresswell and Peter Merriman.
- Departamento Nacional de Planeación. (2009). *Política Integral Migratoria*. Bogotá. D.C, Colombia: DNP: Documento CONPES 3603
- Galeano Marín, M. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa: El giro de la mirada*. Medellín, Colombia.: La Carretera. Editores.
- Granados, L., Alvarado, S. & Carmona, J. (2016). Narrativas y resiliencia. Las historias de vida como mediación metodológica para reconstruir la existencia herida. *Rev. CES Psicol.*, 10(1), 1-20.
- Universidad de Antioquia y Gobernación de Antioquia. (2012). *Diagnóstico Técnico - Municipio de La Ceja (Antioquia)*. Medellín.
- Leal Ortiz, N. (2015). La triangulación en investigaciones sociales y educativas: orientaciones generales. *UNA INVESTIG@CIÓN*, 14-37.
- Marcús, J. (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. *Revista sociológica de pensamiento crítico*, 107-114.
- Miralles, C., & Cebollada, Á. (2009). Movilidad cotidiana y sostenibilidad: Una interpretación desde la geografía humana. *Asociación Española de Geografía A.G.E*, 193-216.
- Molano, O. (2007). "Identidad cultural un concepto que evoluciona". En: *OPERA*, 7, 69-84.
- Navarro Ardoy, L., Pasadas del Amo, S., & Ruiz Ruiz, J. (2004). *La triangulación metodológica en el ámbito de la investigación social: Dos ejemplos de uso*. España: IESA.
- Osorio-Campillo, Henry; Maya-Sierra, Tania; Rojas Sánchez, Edilsa. Territorios y migraciones. Territorialidades en transformación. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, vol. 25, núm. 1, enero-junio, 2015, pp. 93-102. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Rodríguez Vignoli, J. (2004). *Migración Interna en América Latina y El Caribe: estudio regional período 1980-2000*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Sánchez Ayala, L., & Arango Alzate, C. (2016). *Geografías de la movilidad: una perspectiva desde Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Sen, A. (1998). "Capital humano y capacidad humana". En: *Cuadernos de Economía*, 17 (29), 67-72.
- Silva Arias, A. C., & González Roman, P. (2009). Un análisis espacial de las migraciones internas en Colombia 2000-2005. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 123-144.
- White, P., & Woods, R. (1980). *The Geographical Impact of Migration*. London, New York.

